

Q.
989.205
M18p

UNIVERSITY LIBRARY

UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN

The person charging this material is responsible for its renewal or return to the library on or before the due date. The minimum fee for a lost item is **\$125.00, \$300.00** for bound journals.

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University. *Please note: self-stick notes may result in torn pages and lift some inks.*

Renew via the Telephone Center at 217-333-8400, 866-262-1510 (toll-free) or circlib@illinois.edu.

Renew online by choosing the **My Account** option at: <http://www.library.illinois.edu/catalog/>

SOCIAL SCIENCES, HEALTH, AND
EDUCATION LIBRARY

MAR 01 2013

601A27



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/civilizacionderr00alon>

Edm. Monographs

Q.989.205
M130

EL PARAGUAY

EL ASESINO ALEVE SOLANO LOPEZ.

Hemos dicho que el célebre proceso del criminal déspota del Paraguay está abierto ante la justicia nacional, ante el gran jurado de las naciones civilizadas.

Que seguiríamos trayendo á él una por una las piezas que ha de compaginarlo, los hechos sangüinarios, atroces que ese bandolero, forajido de encrucijada, ha cometido y sigue cometiendo.

En uno de nuestros artículos anteriores bajo el epígrafe—*El proceso de Solano Lopez* dejamos en general consignados muchos de ellos.

Continuamos, como lo prometimos.

Hé aquí uno de los crímenes de que no se tiene ejemplo en el presente siglo, por la bárbara alevosía que lo caracteriza, por el feroz instinto del que lo ha mandado ejecutar, el sucesor en el Plata del Neron argentino—Solano Lopez.

Sí... no tiene ejemplo; porque este sobrepujando á su modelo, ha mandado el asesinato de paraguayos asilados en el extranjero, huyendo de su salvaje despotismo, en mayor número de personas, violando con el desafuero mas inaudito la sagrada inmunidad del territorio de una nación amiga, en hecatombes de paraguayos inocentes y pacíficos.

El pueblo entero de Buenos Aires en donde este terrible atentado iba á ejecutarse es testigo presencial de uno por uno de los pasos del agente encargado de llevarlo á cabo.

Ahí está archivada esa causa iniciada y seguida por el Juez de 1.^a Instancia en lo Criminal de esta Ciudad Dr. Villegas.

Un testimonio de ella, ha de ir á figurar muy pronto ante los tribunales paraguayos que van á juzgar y condenar al asesino alevé Solano Lopez.

Era en los primeros dias del año de 1861, cuando el francés Antonio Piat, arribó á Buenos Aires, procedente del Paraguay, encargado por Solano Lopez, que ya mandaba allí en nombre de su padre Lopez I, de asesinar á siete paraguayos emigrados en la capital de esta Provincia, sino conseguía con engaños, segun las instrucciones que se le dieron, llevarlos á la Asuncion allí donde ese tigre, se gozaba de antemano de hacerlos perecer entre horribles tormentos.

Pero la Providencia velaba sobre estos desgraciados proscriptos.

Tuvieron avisos, tuvieron pruebas evidentes, irrecusables, del crimen que se preparaba contra ellos.

Se presentaron con ellas ante la autoridad competente en Buenos Aires, y el agente y cómplice Piat, fué sorprendido por el Juez Dr. Villegas en persona en la casa que aquel habitaba, y tomado preso con todos sus papeles á las 6 de la mañana del 28 de Febrero de ese mismo año.

En la relacion de hecho tan atroz atengámonos á la declaracion y confesion del mismo Piat, bastando el extracto de lo que de ello está escri-

to en el proceso original archivado, como hemos dicho, en los tribunales de esta Ciudad, del que por solicitud escrita de nuestro compatriota D. Fernando Iturburu, y providencia judicial se ha tomado un ligero conocimiento.

Dice así:

“Que el General Solano Lopez: (hoy titulado Presidente del Paraguay,) le concitó para conducir por engaño á la Asuncion á los siete individuos paraguayos, emigrados en Buenos Aires, que constaban de la lista que estaba entre sus papeles. [1]

“Que recibió orden [Piat] de Solano Lopez para tratar últimamente de este asunto despues de lo pactado entre ambos, de verse y entenderse con el Gefe de Policía de la Asuncion, Marcó, con el cual en efecto, se vió, diciéndole éste, que estaba al cabo de lo que habia tratado con el General [Solano Lopez] consistiendo su mision en llevar al Paraguay estos siete individuos, ó asesinarlos en esta Ciudad de Buenos Aires—que aguardára el momento de ser llamado al efecto.

“Que el [Piat] consintió y aguardó.

“Que fué entónces que se vió con D. Benigno Lopez hermano del General D. Solano y que este le dijo que estaba al cabo de lo que se habia tratado, entre él [Piat] y su hermano Solano, y que tuviese entendido, que la mision que se le habia confiado, era de un interés de familia.

“Que dias despues el declarante fué llamado muy de mañana, por Marcó el cual le anunció que el *Marqués de Olinda* debia pasar por la Asuncion, y que era llegado el momento de embarcarse á cumplir su mision, preguntándole que cantidad de dinero necesitaba para el efecto, á lo que él contestó que cuatrocientos pesos fuertes á lo que le replicó Marcó, que esa cantidad era muy pequeña y sacando de las arcas de la Policía mil pesos fuertes, que contó en su presencia y se los remitió en seguida á su casa por dos vijilantes, vestidos de paisanos, previniéndole Marcó, despues de contado el dinero, que si el objeto de la mision, que se le confiaba, tenia un éxito cumplido, seria su fortuna asegurada; agregando que si los siete individuos no podian ser asesinados, procurase lograrlo en los tres primeros [Manuel Peña, Serapio Marchain y Fernando Iturburu.] como se le recomendaba en la lista que le entregaba [Marcó á Piat] escrita de su

[1] Esta lista contiene los nombres siguientes: Manuel Peña, Serapio Machain, Fernando Iturburu, Luciano Recalde, Carlos Loizaga, Gregorio Machain y Segundo Machain. En el márgen están escritas con la misma letra estas palabras: *Los tres primeros son los mas interesados.* Y con otra letra segun declaracion del mismo reo, hecha acá, se determinan los domicilios de ellos.

puño y letra, al márgen y dice—“*los tres primeros son los mas interesados.*”

[Recomendacion orijinal y testual de Solano.]

Esta es la declaracion y confesion de Piat, que consta como hemos dicho, de la causa seguida por el Dr. Villegas.

En ese estado dicha causa, Piat cayó enfermo y murió casi repentinamente.

Las comunicaciones de éste, relativas á ese crimen y que se tomaron, estaban escritas en francés, y dirigidas al General Lopez.

¡Ah! tirano infame, cobarde!...no escaparás del fallo tremendo de la justicia!

No te sustraerás, nó, de la condigna pena que merecen tus horrendos é innumerables crímenes!

No son muchos los dias que tienes que vivir.

El Brasil vá dentro de muy pocos dias á concluir con tus aliados de Montevideo.

Te tomaremos en tu ensangrentado antro, despota sombrío.

Entre tanto—todavia continuaremos agregando mas y mas piezas á tu proceso.

El paraguayo—

GREGORIO MACHAIN.

(*El Nacional.*)

Buenos Aires. Febrero 17 de 1865.

La civilizacion derroca la tirania.

Son ya notorios al mundo civilizado los vergonzosos escándalos y las impías crueldades del gobierno despótico del Paraguay.

A pesar de hallarse esta desgraciada República entre vastos territorios casi desiertos de la América del Sud; apesar del aislamiento en que el Presidente Lopez tiene á su patria del resto del mundo, con el objeto de conservarla sumida en una perpétua ignorancia, á fin de dominarla mejor; apesar del atraso y prostitucion de su prensa, reducida á un solo órgano dirigido por los dictados del déspota, la lúgubre actualidad del Paraguay es conocida ya de los pueblos civilizados de la tierra, en los que se ha juzgado con una justa severidad al desgraciado pais oprimido y al miserable tirano que lo martiriza.

Es deber de todo paraguayo de corazon dedicarse, por cuanto medio legitimo se conozca, á la libertad de su patria y al derrocamiento de la oprobiosa dictadura que la prostituye y envilece. La época de esta grande regeneracion ha llegado, y alborea ya el dia feliz, que debe prestar su fecha á ese grande acontecimiento histórico.

Sin la presencia de los hechos fecundos que debe designar tan santa revolucion, debia esperarse con fé vivísima la terminacion de esa tirania devastadora, porque la suerte de la humanidad depende de una ley invariable y eterna, que no es permitido á hombre alguno neutralizar, ni con la energia del alma, ni con el poder de la inteligencia.

Y esa ley irresistible de perfeccion deberia aplicarse mas ó menos tarde al Paraguay como á los demas pueblos de la tierra; siendo impotente la brutal y feroz ambicion del mandarin ridiculo que despotiza aquella república, para impedir su accion benéfica y regeneradora.

Mientras este déspota presuntuoso se limitaba á oprimir de todas maneras á su pais y á martirizar de cuando en cuando á los pocos extranjeros que permanecen en su sueldo, podia tropezar en su senda sangrienta con escollos vulgares; pero cuando no se ha satisfecho ya con su rol de verdugo, de malvado irresponsable, y ha ambicionado gobernar y tiranizar á los pueblos estranos, como á sus vasallos, ha sucedido lo que debia ocurrir: el mundo se ha estremecido de indignacion en presencia de tanta osadia, de tanta insensatez; y los ecos de pueblos libres, como de los apóstoles de la libertad, cargados de maldiciones y de terribles reproches, han llegado á estrellarse como truenos espantosos de una próxima y devastadora tormenta, en los muros sombríos del alcázar que resguarda al mas insolente de los tiranos.

Al Brasil, unido á los paraguayos libres, le cabrá la gloria de derribarlo y de sepultarlo bajo las ruinas de sus fortalezas, de sus cárceles y de sus arsenales, y esta nueva hazaña de aquel imperio civilizado vendrá á mostrarnos que su mision en la América del Sud es la misma que tuvieron en los tiempos primitivos Hércules y Teseo.

El Brasil ha contribuido en primera línea á deshacer, el formidable ejército que asediaba á Montevideo, al mando de Oribe, y algunas semanas despues, obligaba, al lado de sus esforzados aliados, á Rosas á fugar vergonzosamente en presencia de sus gloriosos estandartes, y á abandonar para siempre, el monstruo su negro antro.

Esas conquistas civilizadoras no fueron todavía bastantes para asegurar la paz y la libertad del Rio de la Plata, porque en Montevideo quedaba una horda de bandidos al rededor de una bandera de Rosas disfrazada con lemas engañosos y la ominosa familia de Lopez tiranizaba el Paraguay.

El Brasil, confiando en los civilizadores efectos de la paz, y procurando siempre reducir á sus injustos agresores por la prudencia y por la paciencia, ha tolerado en silencio las temerarias provocaciones del menguado bando de los blancos de Montevideo y las frenéticas insolencias del ridiculo mandon paraguayo, hasta que herido mortalmente en su honor y en su dignidad, no ha podido conservar su actitud desdenosa sin desdoro y sin humillacion.

Fuerte por su poder material, mas fuerte aun por su civilizacion y el prestigio que goza en el mundo, ha enviado sus leñones al suelo Oriental para castigar el orgullo temerario de los blancos, que se han atrevido á desafiarlo, y los inmensos intereses europeos que rodean el último refugio de aquellos miserables, se han apresurado á hacer lugar al acero vengador.

Cuando la República Argentina, mas interesada que cualquier otro pueblo del mundo en vigilar la independencia de la República Oriental; cuando la Francia y la Inglaterra que la han garantido en actos solemnes, enmudecian ante la invasion brasilera, porque no veian en ella sino la práctica legítima de un derecho del imperio, obligado á tan doloroso como ruinoso paso, el estúpido mandon del Paraguay creyó llegada la oportunidad de hacerse oír en el exterior, y de dictar á las naciones sus antojos caprichosos.

Ignorante como temerario é imprudente, creyó que toda reunion de naciones comprometidas en una cuestion fugaz y de resultados estériles, debia haber un equilibrio de fuerzas que sirviera de norma á las combinaciones políticas como al ejercicio de los derechos mas sagrados y de los intereses mas graves y mas importantes; y ese equilibrio que no ha podido existir jamás en el Rio de la Plata por las condiciones transitorias de la vida de los pueblos que lo rodean, creyó el nécio tiranuelo que se alteraria si el Brasil castigaba los atroces ultrajes hechos á su honor por un puñado de bandidos despretigiados, porque en la destruccion de estos seguramente la libertad y la civilizacion hacian una nueva conquista en estas vastas regiones.

Es preciso que el tirano del Paraguay sea muy estúpido para creer que un gefe de nacion cualquiera, por poderoso y civilizado que sea, tiene derecho para impedir, bajo el pretesto de ruptura de un equilibrio existente culquiera, que una na-

ción busque por las armas la reparación de los ultrajes que otro le haya hecho.

Y cuando en el Río de la Plata existiese ese equilibrio invocado por el torpe Solano Lopez, y cuando el Brasil viniese á romperlo verdaderamente por una agresión injusta, quien daría derecho al tonto para constituirse en campeón de ese equilibrio, él que nada ha hecho, ni tampoco sus antepasados en el poder para establecer el orden de cosas que impone.

En todo caso, sería la República Argentina á quien correspondería levantar la voz en un conflicto semejante, pues ella y el Brasil son las únicas naciones que han deslindado los territorios nacionales en esta parte del mundo, cuando Francia, el horrible modelo de Lopez, dormía como la boa, harta de víctimas en medio del fango sangriento de sus crímenes.

Lopez, pésimamente aconsejado de su orgullo temerario, ha querido obstar al ejercicio de los justos derechos del Brasil respecto del gobierno de los blancos, no por conservar el equilibrio que ha inventado para sus fines, sino para mantener en la República Oriental un poder análogo al suyo, que impidiese el progreso de aquel país, que reflejase sus crímenes y exesos, á fin de tener un aliado en todo caso, en días de conflicto, entre el mundo atrasado y el espíritu de progreso y de civilización que predomina en esta parte de América.

Cuando el equilibrio existiese; cuando fuese Lopez el encargado por cualquier razon de sostenerlo; cuando el Brasil no viniese al Plata á obtener reparaciones justas de los ultrajes que se le han inferido, sino exclusivamente á derribar el gobierno de los blancos, en tal caso el equilibrio, inventado por Lopez, no correría peligro alguno, por que la República Oriental no perdería parte alguna de su poder que pudiera pasar á otro Estado.

El conflicto entre el gobierno blanco y el Brasil, sería semejante al de aquel gobierno con el General Flores, es decir, se identificaría con la guerra civil que aflige á aquel país; y por los resultados de una guerra de este género, no puede romperse el equilibrio establecido entre varias naciones.

En fin, Lopez, para quien ha sonado ó va á sonar su hora final, ha declarado al Brasil una guerra injusta y peligrosa de la manera como la declararían los salvajes de la Pampa á las poblaciones desparramadas en el desierto, cayendo sobre ellas en medio de una paz perfecta, con el acero en una mano y la antorcha del incendiador en la otra.

El déspota ha iniciado esta guerra de devastación con crímenes que horripilan á la humanidad y que cubren de rubor el rostro de la civilización. Esta guerra no puede terminarse, pues

por la paz con el tirano; su derrota debe importar su destronamiento.

El Brasil, además de hallarse obligado por la naturaleza de la agresión, á aniquilar á su enemigo, tiene siempre por propósito en luchas de este género, enterrarlo totalmente, por que del enemigo enterrado no hay ya que temer ni la venganza, ni aun un rencor impotente.

El Gobierno de Lopez está pues condenado á muerte, y á muerte inmediata. Perecerá sin simpatías en su favor, y la humanidad entera celebrará su ruina con marcados aplausos de júbilo.

Cuando el Brasil ponga su planta victoriosa sobre la frente del pigmeo insolente, la República Argentina, cuando no concurra á este inmenso servicio á la humanidad y á la civilización, enviará sus ardientes felitaciones al vencedor, en vez de salir al encuentro en protección del ofensor.

La Europa, mercantil principalmente, celebrará este acontecimiento con efusión y enviará al suelo libertado poblaciones laboriosas y riquezas rejenadoras.

Los Paraguayos deben correr presurosamente á asociarse á esta empresa santa, no como para robustecer los esfuerzos de los libertadores, sino como un testimonio elocuente de que el Pueblo Paraguayo protesta contra los atentados del miserable que lo compromete y lo deshonra.

Que los Paraguayos no se detengan ante la consideración de que estandartes extranjeros van á ser llevados en triunfo por todo el territorio de la patria. Esos estandartes solo serán para el usurpador Lopez, para el imitador del forajido Francia y para los escasos esclavos contumaces que hasta los últimos momentos quieren compartir su suerte.

Los Argentinos y Orientales, nada han sufrido en su dignidad y libertad porque los Brasileños hayan contribuido en primera escala á libertarlos de los sangrientos tiranos Rosas y Oribe.

El Paraguay tiene derecho á ser libre, como los demás pueblos de la tierra; y cuando por las escepcionales causas que mantienen sus brazos impotentes, no puede libertarse á si mismo del insoportable yugo que los oprime, no deben avergonzarse de que manos de hermanos rompan sus cadenas y castiguen al verdugo que los ha torturado, máxime cuando á la vez se castigan ofensas inferidas al libertador, que no se pueden perdonar.

El Paraguay—

FEDERICO ALONSO.

(Nación Argentina)

Buenos Aires, Febrero 19 de 1865.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 047836322